

# Ídish en Argentina. Relaciones entre lengua étnica, memoria y transmisión.

Susana Skura y Lucas Fiszman.

Cita:

Susana Skura y Lucas Fiszman (2008). *Ídish en Argentina. Relaciones entre lengua étnica, memoria y transmisión. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/357>

## Ídish en Argentina. Relaciones entre lengua étnica, memoria y transmisión.<sup>1</sup>

Susana Skura (UBA, slskura@yahoo.com.ar) y Lucas Fiszman (UBA, fyszman@gmail.com)

Palabras clave: Ashkenazíes- ídish- Argentina- Representación- Transmisión.

### **Introducción: Judeolenguas en contacto en el contexto europeo**

Las lenguas minorizadas, en tanto espacios atravesados por diferencias y conflictos étnicos, de clase, de género o de grupos etarios, requieren para su análisis comenzar por hacerse preguntas sobre los procesos que se juegan en y a través de sus usos y representaciones, como lo han sugerido la antropología lingüística y la sociolingüística. Así abordamos el estudio del ídish, una de las lenguas étnicas habladas por los judíos.<sup>2</sup>

Según Max Weinreich el ídish surgió en la cuenca del Rin en contacto con otras dos lenguas conservadas por una parte de sus hablantes, el hebreo y el arameo que constituían una fusión definida como “hebreo rabínico”. Con las migraciones medievales hacia el este europeo se fueron incorporando al ídish elementos eslavos (principalmente del polaco, el ucraniano y el bielorruso). Aslanov (2005) define este estado de lengua como koiné, es decir una lengua común que ha abrevado en variedades alemanas medievales, lenguas romances y eslavas, pero sobre todo hebreo y arameo.

La distribución de lenguas, según este autor, no estaba dada por la dicotomía sagrado/profano sino por una diferencia de funciones: el hebreo rabínico como lengua escritural y el ídish como lengua oral. El mismo autor aclara que esta distribución es sólo un arquetipo y que la interpenetración era constante. En esta división estaba implicada al mismo tiempo una diferenciación de género: el hebreo era la lengua de estudio, exclusivo para los hombres, asociada con la masculinidad, el vigor y el poder, mientras que el ídish, *mame loshn*, “lengua de la madre”, se asoció al ámbito familiar, femenino, y por ende débil.

Después de siglos de consolidación y desarrollo de la lengua y la cultura ashkenazí, con el surgimiento del sionismo político en el siglo XIX comenzó un proceso de revitalización del hebreo, anteriormente restringido al ámbito religioso. Ante el nuevo proyecto nacionalizador y sus concomitantes procesos de construcción de comunidad, se potenció el desprestigio del ídish (lengua *feminizada e impura*), al

<sup>1</sup> Una versión más extensa, en *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Diversidad lingüística en Argentina*. (2008). Dossier de trabajos de investigación sobre el tema compilados por la cátedra de Elementos de Lingüística y Semiótica.

<sup>2</sup> Entendemos por judeidad la adscripción social a procesos de construcción identitaria colectiva que consideran pero trascienden los límites de la pertenencia religiosa, el uso de judeolenguas o el respeto unívoco a normas tradicionales, e implican procesos de reconocimiento implícito.

tiempo que se pretendía instituir al hebreo israelí como una herramienta de normalización y normativización lingüística para los diferentes colectivos judíos del mundo.

Tras la Segunda Guerra Mundial y el asesinato de la mayoría de los hablantes de ídish, “las tramas vitales de la cultura desaparecieron con ellos” (Kaufman 2006:39). El ídish devino en un índice del pasado diaspórico y traumático que los sobrevivientes -y muchos de sus descendientes- deseaban dejar atrás.

Parte de la historia del ídish se desarrollaba paralelamente en Argentina, donde llegó como lengua de inmigración desde fines del siglo XIX para constituir, más de un siglo después, una de las lenguas minoritarias.

A continuación, nos centraremos en el ídish como lengua minoritaria de la Argentina. Si bien ésta atraviesa un momento en el que es considerada una ‘lengua en peligro’, sostenemos que los procesos de mantenimiento y retracción lingüísticos no son necesariamente lineales e irreversibles (Fishman 1991). A partir del relevamiento de prácticas lingüísticas y metalingüísticas de sus semihablantes, hablantes casi pasivos y recordantes en ámbitos seculares, nos proponemos continuar la revisión crítica de las ‘retóricas de la desaparición’ y aportar al estudio de procesos concretos de pérdida, mantenimiento y creatividad lingüística. (Skura, 1998, 2004).

### **Transmisión intergeneracional del ídish en Argentina**

A fines del siglo XIX, comenzó un período de cambios sociodemográficos que llevó a los judíos europeos a alejarse de los viejos centros en busca de nuevos horizontes y mejores condiciones de vida. Desde el centro y el este del continente, los hablantes de ídish engrosaban los contingentes que emigraron hacia Sudamérica. Simultáneamente, en Argentina se consolidaba un proyecto nacional de modernización y explotación agrícola que promovía la inmigración. Si bien la mayoría de los inmigrantes provenía de pequeñas aldeas o metrópolis, se asentaron principalmente en colonias agrícolas.<sup>3</sup> Tanto en las colonias como entre quienes se instalaron en contextos urbanos, el ídish no funcionó meramente como una lengua traída de Europa, sino que constituyó la lengua básica de comunicación. Abandonado el viejo hogar o, más específicamente, el pueblito (en términos nativos el *alter heym*, el *shtetl*), el ídish constituyó para esos inmigrantes uno de los sustitutos simbólicos del territorio perdido, un espacio de encuentro y reconocimiento de membresía común.

Trascurrida la primera etapa de asentamiento agrícola, las nuevas generaciones de judíos argentinos- que no habían vivido el hambre o la persecución en Europa ni las carencias de la situación inmigratoria y eran competentes en español-, pudieron aspirar a un cambio de vida. En un movimiento creciente iniciado a comienzos del siglo XX, estas nuevas generaciones se concentraron en grandes ciudades del país donde en algunos casos ya existían comunidades consolidadas por otros inmigrantes que no habían pasado por un primer afincamiento en el campo. Los cambios en la vida cotidiana de los hablantes motivaron la creación de nuevos modos de habla, al adoptar y adaptar un nuevo léxico local que se iba tornando más familiar. Este proceso marcó

<sup>3</sup> El primer contingente de judíos, proveniente del Imperio Ruso, llegó un 1889 a establecerse en el noroeste de Santa Fe, donde, tras pasar por serios inconvenientes, fundaron la colonia agraria Moisés Ville. El nombre de esta colonia expresa el sincretismo ídish-español al poner en juego los términos españoles *Moisés* y *villa* adaptados al modelo acentual y el vocalismo del ídish, formando un compuesto que responde al modelo germánico (Villa Moisés → Moisés Ville). En 1891, con la fundación de Colonia Mauricio, se inició un programa de colonización agrícola financiado por la Jewish Colonization Association.

fuertemente la producción periodística y artística del período que adquirió notable visibilidad pública. Paralelamente, la política lingüística del Estado argentino impulsó la obligatoriedad de la escolarización en español, por lo que la escuela implicó un espacio de contacto interétnico y de imposición de la lengua común para los hijos de los inmigrantes que seguían manteniendo su lengua étnica como medio de comunicación preferido.

MI: Vivíamos en un conventillo<sup>4</sup> en Paternal donde había gente de todas partes/muchos eran judíos [...] todavía recuerdo a esos judíos comunistas que en la cocina del conventillo intentaban cambiar el mundo en ídish/ .... Mi mamá me llevó al colegio porque decían que no iba a pasar de primero superior y ellos me veían un chico inteligente, despierto/ la maestra les dijo: ‘¡pero este chico no sabe hablar castellano!’ Ahí mi mamá se puso firme y el castellano entró a mi casa (Skura, 2006)

LS: Había entrado un nene nuevo al colegio y se sentó al lado mío/ No sabía nada de castellano y yo le explicaba todo en ídish/ Pero el maestro se dio cuenta y me retó/no lo permitió. Sería el año ‘33... (Skura, 2006)

En contraste con las prácticas tradicionales de asentamiento en shtetlekh, o -ya en nuestro país- las colonias agrarias judías, en este período no hubo un patrón de asentamiento en zonas de residencia exclusiva. Las familias se instalaron en barrios étnicamente diversos donde el grado de dispersión se resolvía en un equilibrio inestable entre secularismo e individualismo, por una parte y redes familiares e institucionales intracomunitarias, por otra. Más que la conformación de una comunidad de habla homogénea, en este período prevaleció la integración a *redes sociales*<sup>5</sup> compuestas por judíos de diferentes orígenes y tradiciones, además del contacto frecuente con no judíos, lo que favoreció las uniones matrimoniales en las que los miembros aportaban costumbres diferentes. Nos interesa señalar la incidencia de estos cambios sobre el proceso de transmisión de la lengua en dos sentidos:

En primer lugar, dado que el ídish fue perdiendo espacio en el intercambio público y, en el marco del hogar, pasó a utilizarse como lengua de comunicación entre las generaciones mayores (como lengua para los secretos), ya no integraba a los niños que carecían de esa competencia comunicativa. Entre los recordantes se reitera la evocación de un mandato implícito transmitido a los niños con gran efectividad: el ídish pertenecía al mundo de los adultos y no debía ser hablado por niños, sin embargo era conveniente entenderlo, transgredir el mandato para acceder a información vedada, interdicha.

Escucho, en algún momento, antes de que mi hermano nazca, a papá y a la bobé<sup>6</sup> hablar en iddish (sic), y yo me pregunto si eso que hablan tiene que ver no sólo con lo que no sé, sino con lo que no debo saber (Suez 2000, *itálicas en el original*).

<sup>4</sup>Casas de inquilinato donde residían familias de inmigrantes de diferentes orígenes y de condición humilde.

<sup>5</sup> La noción de red social permite referirse a un nivel de abstracción inferior que el de comunidad de habla, resaltando las relaciones establecidas dentro de un grupo como determinadas por normas de intercambio por sobre la competencia lingüística o la homogeneidad del código compartido. (Milroy en Romaine 1982).

<sup>6</sup> Bobe: (ídish) abuela.

ML: Yo aprendí ídish desde el jardín hasta el secundario en el shule<sup>7</sup> en el que yo iba. [...] En mi casa se hablaba. Yo no lo hablaba mucho, lo practicaba un poco pero en realidad lo hablaban mis abuelos y mis padres. Y yo aprendí ídish para entender lo que decían mis abuelos y mis padres. (Comunicación personal).

En segundo lugar, al conformarse hogares cuyos miembros no compartían la lengua materna o la variedad del ídish, pero deseaban que sus hijos dominaran una judeolengua, en 1930 se consolidó una red escolar judía que hasta la década de 1970 les permitió optar según cercanía física, ideológico- política o vínculo con la religión o la tradición. Mientras que en algunos dominios el ídish seguía siendo la opción preferida o, al menos, una opción frecuente, las generaciones jóvenes fueron adoptando el español rioplatense como lengua de intercambio. Cierta tensión se evidencia en los relatos en los que el bilingüismo, los préstamos y los marcadores étnicos en el español de los padres y abuelos fueron motivo de burla, vergüenza étnica o ajenidad. Hablar la lengua del estigma, aunque también fuera la lengua de la resistencia, significó para algunos descendientes portar un atributo que tornaba a su hablante más vulnerable.

LK: Por ejemplo, ‘shlisl’ [llave] me resultaba tan poco misteriosa como desagradable. Sentí aversión por esa lengua; no, por el sonido sentía aversión; no, yo creo que era por la vejez... o tal vez por los sobrevivientes. Pero mis padres no eran sobrevivientes. Habían venido a la Argentina a los diez o doce años justo antes de la Guerra y hablaban muy bien el castellano. (Klein 2006: 205).

AD: Mi ex mujer tenía vergüenza de hablar en ídish afuera en la calle:/no sé por qué ocultaba su judaísmo viste?/ una cosa que era muy curiosa seguramente que si hablara inglés no lo hubiera ocultado/ pero con el ídish viste como que sé si se sentía perseguida o discriminada entonces no lo hacía (Skura 1998).

En las décadas de 1940 y 1950 confluyeron sucesos muy diversos que tuvieron fuerte impacto en el vínculo con la lengua étnica.

- Un contexto nacional que convocaba a integrar otros colectivos aglutinados en función de la identidad nacional y política.
- La llegada de sobrevivientes del nazismo.
- La incidencia del proyecto de nacionalización del grupo étnico que se consolidó en 1948 con la creación del Estado de Israel.

Por otra parte, en las décadas del sesenta y setenta un número considerable de jóvenes se volcó a la militancia en el contexto latinoamericano y argentino. Con el establecimiento de las dictaduras en este periodo, el terrorismo de Estado, el exilio y el miedo incidieron en la historia del uso del ídish de un modo que aún no se ha estudiado en profundidad.

En la última década, la progresiva merma del uso del ídish en el dominio familiar, sumada a un cambio en el posicionamiento de ciertos sectores hacia la pertenencia étnica y la diversidad lingüística, ha contribuido a generar nuevos

---

<sup>7</sup> Shule (ídish): escuela judía.

acercamientos a su estudio en los marcos formales, observándose la coexistencia del rechazo por sectores de la comunidad y nuevos acercamientos a su estudio en los marcos institucionales o la evocación nostálgica de ciertos usos del ídish asociados con el barrio, las instituciones de pertenencia o las prácticas cotidianas de la niñez.

EK: [El hebreo] no me produce ni rechazo ni me despierta ningún tipo de recuerdo como me puede despertar el ídish, el ídish tiene que ver con mi infancia, el hebreo no. Ninguno de los integrantes de mi familia habló hebreo nunca, no saben hebreo. (Comunicación personal 1996)

LV: Escucho una canción en ídish y eso sí me conmueve porque era lo que yo escuchaba en mi casa cuando era chica/ mi viejo tenía una colección importante de discos en setenta y ocho donde estaban todas las canciones en ídish... la cosa así de la infancia está más vinculado a todo esto que sí me toca viste? cuando la escucho es como que el corazoncito te dice ay como que ahí una cosa que también es como confusa borrosa pero que apela a mis sentimientos de una manera que el hebreo no lo hace/ de ninguna manera. (En: Skura 1998)

GM: El ídish era el idioma de mis padres, y un idioma, para mí muy musical. Es el idioma con que mis padres me daban un beso... (Comunicación personal 2001)

### **Ideologías lingüísticas y transmisión intergeneracional**

El miedo, el rechazo, la vergüenza; el uso o el prestigio de una lengua no se explican en términos de la lengua misma, o de sus características. Tampoco su uso como modo de resistencia o de creación de comunidad. El lugar de las lenguas étnicas constituye una parte de un proceso de construcción de hegemonía nunca completo.

La adscripción a una ideología lingüística se vincula al status de las lenguas (minoritarias o prestigiosas), que, a su vez, está ligado al status de sus hablantes (Dorian 1998). Por esta razón es posible que, por un lado, los potenciales hablantes de una lengua asociada a identidades socialmente estigmatizadas prefieran distanciarse de ella y, por otro lado, los padres competentes opten, conciente o inconscientemente, por no transmitir la lengua ancestral a sus hijos. Si bien el apego a una lengua materna es considerablemente fuerte, también pueden serlo las presiones sociales, al punto de generar cambios en el prestigio de una lengua en períodos muy breves. (Dorian 1998).

En el caso que nos ocupa, la merma en el uso que comenzó a registrarse en la segunda mitad del siglo pasado puede vincularse con la conjunción de cambios sociopolíticos y económicos locales e internacionales ya mencionada. Específicamente, la incidencia de los procesos nacionalitarios sobre las ideologías lingüísticas.

“La creación del Estado de Israel introdujo en la continuidad del judaísmo la sustitución lingüística por el hebreo. Esa sustitución fue concomitante con el advenimiento de una cultura nacional estatal extraña –en principio- a la historia del ídishkait (sic). No se la podría desligar fácilmente de las decisiones políticas que optaron por el hebreo como lengua del Estado de Israel. La cultura ídish había transcurrido su milenio de existencia ajena a las prácticas de la administración del estado y, sobre todo, a las experiencias de las fronteras, la policía, la guerra, por mencionar solo las más directamente ligadas al ejercicio de la violencia” (Kaufman

2006:39). La corriente hebraísta fue incrementando su influencia en la política cultural y educativa de la red institucional intracomunitaria en Argentina.

AD: Acá la colectividad en un momento determinado hizo un borrón con el ídish [...] /yo cuando los quise mandar a mis dos primeros hijos a una escuela judía me encontré con la sorpresa de que no les enseñaban ídish (En: Skura 1998).

LK: A mí me habían mandado a una escuela donde se enseñaba hebreo. Hebreo, y no ídish. Del ídish yo tenía noticias por lo que me molestaba y por lo que no conocía. Hice esfuerzos para no entender. (Klein 2006: 205)

Paulatinamente comienza a fortalecerse la caracterización del ídish como lengua muerta. Algunos consultantes señalan las décadas de 1960 y 1970 como el inicio de un agudo proceso de retracción, atribuido a la muerte de los hablantes que lo trajeron al país y al abandono por parte de las nuevas generaciones. “Los adultos, que veían ese fenómeno de cerca afirmaban por entonces que el ataque al ídish no era ideológico y sionista, sino un producto de la exacerbación de conflictos intergeneracionales [...] Cabe destacar que muchos de estos jóvenes hablaban ídish en sus hogares” (Krupnik 2006).<sup>8</sup>

Para algunos entrevistados la adscripción a este proyecto ideológico implicó la renuncia a una lengua que fue propia y que aún hoy contiene una fuerte carga emotiva. Nancy Dorian afirma que el poder que variedades o lenguas prestigiosas ejercen sobre hablantes no prestigiosos va más allá de lo que la lógica o la racionalidad pueden predecir o explicar, y el segmento de población que sostiene el prestigio recurre a mecanismos de estandarización de las lenguas prestigiosas para mantener e incrementar diferencias sociales con hablantes de formas de habla menos prestigiosas “Evidentemente, el poder de las fuerzas sociales involucradas es considerable, dado que, bajo mejores circunstancias, el apego a una lengua materna ancestral usualmente es fuerte” (Dorian 1998).

La red escolar intracomunitaria constituyó un espacio de legitimación de estos mecanismos. Hoy coexisten diferentes posicionamientos en torno a la situación del ídish en Argentina, que van desde las retóricas de la desaparición a la retórica del salvataje y la revitalización, pasando por una retórica de la nostalgia, lo que incide en la caracterización de las opciones escolares. La escuela constituye un ámbito de tensión y disputa entre estos posicionamientos.

ML: Yo honestamente de[sde] hace años no le veo futuro al ídish en la Argentina, sobre todo desde que dejó de estar en las escuelas. O sea, una vez que no está en la escuela empieza a desaparecer dentro del pueblo o de la sociedad que no lo usa. Hay palabras ídish que están dentro de la sociedad argentina en general, que entraron y ya no se van a sacar ... no veo que tenga mucho futuro. Sé que hay intentos de renovarlo, intentos de reactivarlo, sé que hay cantidad de cursos, sé que en Israel se volvió a enseñar ídish en muchos lugares, pero al no estar en las escuelas desde jardín en adelante, o en algún

<sup>8</sup> Krupnik cita también las palabras del protagonista de una de las obras de mayor impacto que produjo el teatro judío argentino en ese período, *Réquiem para un viernes a la noche*, que decide abandonar la casa paterna exclamando “¡Estoy cansado de hablar mitad en ídish y mitad en castellano! (...) ¡(...) estoy cansado de vivir en el pasado, estoy cansado de ser un extranjero!” (Rosenmacher 1964 en Krupnik op cit).

momento de la escolaridad judía es muy difícil que siga adelante, yo creo que está desapareciendo. (Comunicación personal, 2008).

SH: lo mandé a la misma escuela que yo fui...[...] Más... idishista digamos, y no hebraísta / porque es así... cómo quedaron divididas las... claro lo que pasa es que todo el aspecto ideológico, lo gremial y todo eso quedó tan desprestigiado en los últimos tiempos que ni la escuela quiere / EN CIERTA MEDIDA no se quiere hacer/ hacer cargo de eso y en cierta medida la, la constitución social de la escuela por un lado se lo exig- digamos hay un grupo que se lo exige y hay un grupo que no, que preferiría otra cosa [...] el tema del ídish tiene un componente ideológico muy fuerte (...) porque fue el idioma oficial de la izquierda, el idioma elegido por la izquierda, porque era un idioma de masas, porque era el idioma de todos los que hablaban digamos / entonces es como que eso para mucha gente es inseparable, y entonces entran a jugar en el tema del idioma un montón de cosas que no tienen que ver específicamente con el idioma / hay cosas que no se conciben en otro idioma. (Skura 2007)

En la década de 1990 el multiculturalismo como ideología se impuso globalmente y cambió la subjetividad sobre las lenguas étnicas. Se relativizó el rol del Estado y prevalecieron proyectos de rescate de la diversidad lingüística y cultural. En el ámbito local, tras el atentado a la AMIA y un extenso período de rechazo y desprestigio, comenzaron a integrarse a las políticas culturales comunitarias espacios dedicados a intentos de revitalización del ídish. Recientemente, una investigadora argentina se preguntaba por la “*extraña actualidad* del ídish”, al observar que “ha devenido, en la actualidad objeto de devoción casi religiosa –quizás como retorno del desprecio que otrora concitara este zhargon- adquiriendo una *extraña* existencia virtual junto a un reconocimiento académico impensable hace treinta o cuarenta años.” (Sneh 2004, *itálicas* nuestras).

Mientras unos señalan el mantenimiento y la creatividad de esta lengua, es decir, su vitalidad, otros convocan a un espacio para el réquiem por su memoria. Las tensiones entre ambos constituyen una dinámica dentro de las políticas culturales que toman al ídish como objeto, y delinear políticas de la memoria que, además de dar cuenta de la dimensión de la producción cultural pasada, se tornan relevantes en los posicionamientos políticos actuales. (Ver Skura 1998).

Se requiere una enorme auto-afirmación social y psicológica para que cualquier grupo pequeño pueda insistir en la importancia que tiene el retener una lengua ancestral. Es precisamente ese tipo de auto-afirmación el que es difícil de conseguir en comunidades que han sufrido la presión de una ideología de menosprecio durante un largo período. (Dorian 1998).

En trabajos anteriores hemos analizado la inclusión de ítems léxicos en ídish en el discurso en español a modo de contraseña. “Con su selección y la descripción reflexiva de usos propios y ajenos, los entrevistados sostienen un proceso permanente de producción, definición y delimitación de lo que consideran propio no sólo lingüísticamente, sino también a nivel social y cultural. Al mismo tiempo recrean la competencia necesaria para evocar un código lingüístico particular (el de los orígenes) y, junto a él, un conjunto complejo de convenciones y normas explícitas e implícitas

que les permitirán reconocerse como miembros de un mismo grupo más allá de la heterogeneidad y los conflictos” (Skura 1997).

La promoción de un taller de ídish para jóvenes (2006) permite ejemplificar un modo de apelar a préstamos del ídish para actualizar su uso con modos de hablar que para otras generaciones pueden suponer un trato agresivo o inadecuado:

Nuevos talleres: IDISH

Sí... A vos te hablo POTZ. Dejá de comer el PLETZALEJ, vestite decente no me vengas como un SHLEPER, en lugar de estar como un CLOTZ en tu casa, molestando a la SHIKSE para que te caliente los KNISHES en el microondas, y comiendo como un FERD... Venite al JEIDER de SCOPUS a aprender IDISH... Ahhh, si lo único que te interesa saber es si hay minas con TZITZQUES y un buen TUJES... GUEI KAKN CLOTZ!!!!<sup>9</sup>

Las autoridades de la institución convocante consideraron que las generaciones jóvenes, aun sin hablar ídish, eran capaces de entender la comicidad del texto. (Comunicación personal, 2008).

En las elecciones lingüísticas no se pone en juego sólo el componente referencial sino un plus de significado no siempre explícito. El uso de términos en ídish puede indexicalizar sentidos que, anclando en lo conocido y compartido, crean marcos interpretativos y refuerzan límites entre propios y ajenos. En este sentido el rechazo o la adhesión no dirige hacia la lengua minoritaria en sí sino hacia ese plus: los supuestos otros hablantes, las relaciones o redes que se tejen por su intermedio, los implícitos a los que remite esa competencia que abarca más que lo meramente lingüístico implicando cierta definición identitaria grupal. La decisión de hablar o incluir ítems léxicos en la lengua de origen puede ser explícita o no, puede darse en contextos formales o informales, en canales orales o escritos, pero siempre responde a expectativas del hablante con respecto a la lengua y su interlocutor. O a las expectativas que el hablante le adjudica a este con respecto a las lenguas que comparten, es decir, es una opción fundada en un posicionamiento ideológico.

En el encuentro Buenos Aires Ídish (2006), Laura Kitzis respondió a las retóricas de la desaparición con una enumeración de usos y funciones del ídish que están vigentes: “Este encuentro feliz, en la Biblioteca Nacional, también nos dice que el ídish no es como el griego o el latín. Y no porque el ídish no haya tenido su Virgilio o su Sófocles, sino porque el ídish es el idioma que se habla en la cocina de la casa. Ese idioma que sirve para bendecir y preguntarte si te volviste completamente loco, ese idioma que se usa para consolar a los bebés, ahuyentar el mal de ojo y alegrarse porque están gorditos. El idioma que nombra las partes chanchas del cuerpo. El idioma en el que una familia brinda, el idioma en el que todavía se recibe a los que vienen y se despide a los que se van.” (Kitzis en Sneh 2006:65). En el cuaderno de visitas de ese evento MK escribió: “Y recuerdo los años en que ya no quedaba casi nada nuevo para

<sup>9</sup> La transcripción utilizada en esta promoción se basa en la ortografía española. Potz (Pots): genitales masculinos. Su connotación remite a la torpeza o falta de inteligencia de la persona aludida. *pletzalej* (*pletselekh*): plural de *pletsl*, pan chato con amapola y cebolla; *shleper*: vagabundo, (fig. utilizado para aludir a alguien desaliñado); *clotz* (*klots*): leño, madero, zoquete; *shikse*: en Argentina empleada doméstica; *knishes*: (plural) especie de buñuelo relleno de carne o papas; *ferd*: caballo (fig. bestia, imbécil); *jeider* (*kheyder*): aula, escuela religiosa; *tzitzques* (plural de *tsitske*): senos, pezones; *tujes* (*tokhes*): trasero, “*guei kahn*” (*gey kahn*): expresión popular compuesta por el verbo *ir* en segunda persona del singular del modo imperativo y el infinitivo del verbo *cagar*. (nuestras traducciones en base a Grinstein: 1993).

recordar, porque parecía que el ídish había muerto. Pero renació...”. En julio de 2008 una institución convocó al curso “Idish, davke ítst” (ídish *justamente* ahora).

### **Ídish ¿davke itst? (Ídish ¿justamente ahora?)**

El ídish, a través de su compleja historia, constituye un caso relevante para comprender la dinámica de las ideologías lingüísticas y cómo éstas se inscriben en los procesos de transmisión intergeneracional.

En diferentes contextos históricos coexisten diversas concepciones del ídish: como lengua transnacional, puente entre judíos de diferentes orígenes, como lengua diaspórica -que reiteradamente los consultantes ponen en relación de oposición con el hebreo instituido como lengua oficial del Estado de Israel-, como contraseña y material propicio para los juegos de palabras y otras formas de comicidad, como lengua de la nostalgia y la evocación emotiva.

Los estudios de la situación del ídish en Argentina revelan que tras un período inicial en el que los inmigrantes llegados del Centro y Este de Europa lo mantuvieron como lengua de comunicación privada e institucional y de reproducción de la vida cultural comunitaria se tornó en sí misma lugar de memoria, espacio simbólico sustituto de la tierra perdida y añorada. Sobrevino una etapa en la cual se fue desarrollando un proceso de pérdida de la competencia lingüística coincidente con el abandono de la transmisión informal en el hogar, la irrupción del español en los hogares y las instituciones y, posteriormente, del hebreo israelí. Se fue restringiendo el espacio del ídish, tanto en la vida cotidiana como institucional. Primero se redujo en la currícula escolar y, gradualmente, se fue incrementando el cierre de la red escolar comunitaria, al tiempo que se consolidó una retórica de la desaparición. Hoy asistimos a un momento en el cual el espacio (real y simbólico) del ídish, aun con tensiones y resistencias, está siendo revisado y es frecuente encontrar afirmaciones acerca del vínculo entre el colectivo social judío y el ídish como una relación profunda y valorada.

Para algunos consultantes, el mantenimiento de las judeolenguas constituye un aspecto relevante en las dinámicas de la identificación contrastiva. Más que una herencia en el marco de una comunidad homogénea y totalizante, se torna una opción dentro de una sociedad multilingüe en la que se concibe una etnicidad electiva. Las diferencias que ha atravesado la historia compartida del ídish y el hebreo desde sus mitos de origen oponen una caracterización en términos de “jargón” o “lengua mezclada” (que porta la marca de lo impuro, las marcas de un pasado de errancia y de sucesivas dominaciones) a la “naturaleza sacra” del hebreo, lengua de la revelación divina profundamente ligada al territorio señalado por la Biblia como la *tierra prometida*, también sagrada.

La nostalgia que despierta el ídish adquiere formas y espacios institucionalizados y privados, es decir, es promovida por instituciones que realizan actividades de homenaje y reafirmación y, a la vez, tiene lugar en ámbitos familiares e íntimos. Ambas formas refieren a un modo de vida que quedó en el pasado, pero en un pasado local: la colonia, el conventillo, el barrio, el *shule*, los padres o abuelos. El ídish ya no remite tan fuertemente a un territorio de referencia que se encuentra más allá del mar (ni el shtetl ni Jerusalem), sino que puede dar cuenta de un pasado y un presente característicos de una judeidad argentina.

### Referencias bibliográficas

- Aslanov, Cyril. 2005. “Política de las lenguas judías: entre la etnia y la nación”. En: Skura, Susana (comp.). *Reflexiones sobre el ídish*. Buenos Aires: Aviv (en prensa).
- Baumgarten, Jean. 2002. *Le yiddish. Histoire d'une langue errante*. París: Albin Michel.
- Devoto, Fernando. 1992. *Movimientos migratorios*. Buenos Aires: C. E. A. L.
- Dorian, Nancy. 1998. “Western language ideologies and small-language prospects”. En: L. A. Grenoble and L.J. Whaley (eds) *Endangered Languages: Current Issues and Future Prospects*. Cambridge: Cambridge University. Pp. 3–21. [Traducción de Carolina Ayala para la cátedra de Etnolingüística (UBA)].
- Encyclopædia Britannica. 2008. *Ultimate Reference Suite*. Chicago: Encyclopædia Britannica.
- Fishman, Joshua. 1991. *Reversing Language Shift*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Grinstein, Marcos. 1993. *Diccionario español-ídish*. México DF: Fundación Gutman.
- Kaufman, Alejandro. 2006. “Idishkayt. Memorias sobre poder y violencia”. En: Sneh, Perla (comp.) *Buenos Aires ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 31-34.
- Kitzis, Laura. 2006. “Un fantasma recorre la literatura judeo-argentina. El ídish como síntoma”. En: Sneh, Perla (comp.) *Buenos Aires ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 60-65.
- Klein, Laura. 2006. “¿Habrán sido ídish?”. En: Sneh, Perla (comp.), *Buenos Aires ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 205-209.
- Krupnik, Adrián. 2006. “¿Qué les pasa con el ídish a estos ídishes que escuchan a los Beatles y hablan de revolución?”. En: Sneh, Perla (comp.) *Buenos Aires ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Pp. 35-39.
- Seidman, Naomi. 1997. *A Marriage Made in Heaven: The Sexual Politics of Hebrew and Yiddish*. California: University of California.
- Sneh, Perla. 2006 (comp.). *Buenos Aires ídish*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
- Skura, Susana. 1998. “Usos y representaciones de la lengua de origen en la construcción de la identidad socio-étnica. El ídish según sus semihablantes de Buenos Aires”. En: *Tesis de Licenciatura del Departamento de Ciencias Antropológicas I*. Buenos Aires: FFyL –UBA.
- , 2004. “El ídish en la Argentina: ideologías lingüísticas y prácticas discursivas, entre las políticas del Estado y las políticas de la etnicidad”. Proyecto de doctorado. Filosofía y Letras. UBA. Mimeo.
- Weinreich, Max. 1968) [1953]. “Yiddishkayt and Yiddish”. En: Fishman, Joshua (ed.) *Readings in the Sociology of Language*. La Haya-París: Mouton. Pp 382-413.

Woolard, K A. y Bamby Schieffelin. 1994. "Language Ideology". En: *Annual Review of Anthropology* 23. Pp. 55-82.

Zadoff, Efraím. 1994. *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*. Buenos Aires: Milá.

**Eliminado:** IX Congreso Argentino de Antropología Social Posadas, 5 al 8 de agosto 2008¶  
Mesa n° 17: LINGÜÍSTICA Y ANTROPOLOGÍA. Los hablantes de "otras" lenguas desde una perspectiva antropológica.